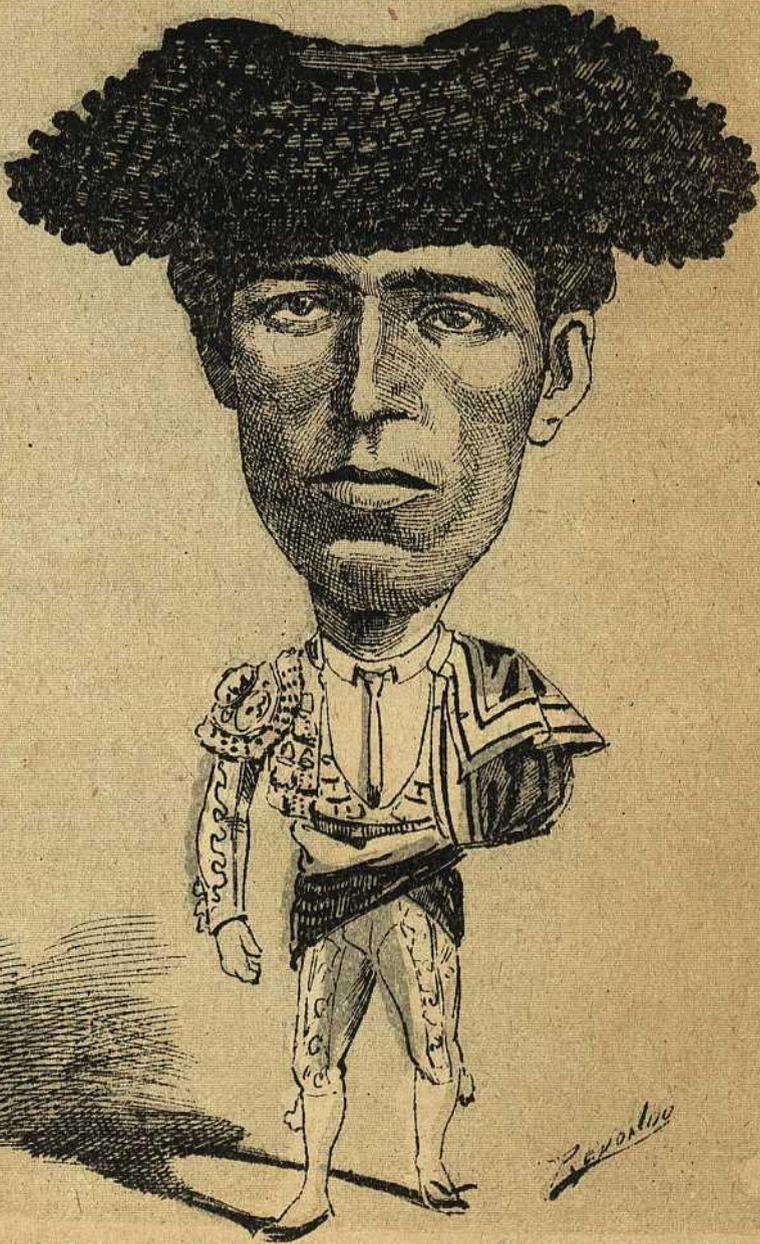
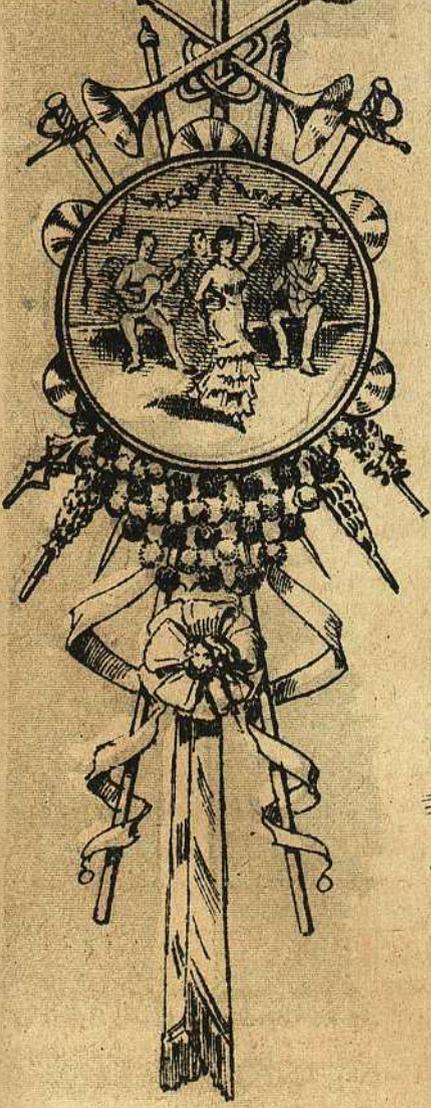




REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

GALERIA TAURINA

SATURNINO FRUJOS (OJITOS)



De la familia de *Ojitos*
 este es el segundo hermano.
 un muchacho campechano
 que mata sus novillitos.

Con la gente de *Fruscueto*
 ha conseguido alternar
 y bien puede adelantar
 tomándole por modelo.

Saturnino

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Dominguez (D. José).
Estrani (D. José).
Infante (D. Lamberto).
Jiménez (D. Ernesto).
López Silva (D. José).
Martos Jiménez (D. Juan).
Mayorga (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).
Mora (D. José).
Peña y Goni (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodriguez Chaves (D. Angel).
Rodriguez (D. José).
Ros (D. Vicente).
Sánchez de Neira (D. José).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sentimientos.
Sobaquillo.
Soriano (D. Manuel).
Taboada (D. Luis).
Thebussen (Doctor).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yrayzoz (D. Fiacro).
Yufera Garcia (Francisco).

SUMARIO

TEXTO: Carlos Albarrán *el Buñolero*, por Vicente Ros Minguez.—Pases de muleta, por Manuel Reinante Hidalgo.—La chaquetilla azul, ó un roto para un descosido, por Mariano del Todo y Herrero.—Oiga usted, por Angel Caamaño. Toros en la Habana, por Teodorito.—Epigramas, por M. Serrano y Garcia Vao.—Lances teatrales, fior M. R. H.—Noticias.

GRABADOS: Saturnino Frutos (Ojitos).—Anécdotas taurinas.—Apodos.

CARLOS ALBARRÁN (EL BUÑOLERO)

Carlos Albarrán es, sin disputa, una de las figuras más salientes del toreo y el *diestro* que más parte activa ha tomado en las lides taurinas desde hace muchos años; por lo que vamos a relatar algunos de los méritos y servicios que ha prestado, por si algún día ocupa el lugar a que se ha hecho acreedor.

Ante él (siempre forma en las últimas filas al hacer el pase) han desfilado desde los más reputados diestros hasta el más obscuro é ignorante maleta.

Abunda la opinión de que las faenas de este *diestro* son muy fáciles y ajenas á todo contratiempo, y nosotros creemos que son hasta expuestas en muchas ocasiones, según demostraremos.

Albarrán es la persona designada por la Empresa para preparar los ánimos de la afición.

Apenas el invierno termina, cediendo el campo á la alegre primavera, la afición despierta y vuelve á ocuparse del espectáculo que causa su deleite, y todo son preguntas de unos á otros sobre las combinaciones de diestros.

En tal estado los ánimos, es cuando se presenta nuestro héroe dispuesto á calmar tanta impaciencia. Provisto de escalera y cubeto de engrudo da principio á su *primera faena*, abriéndose de cartel y trazando con su descomunal brocha infinitas figuras geométricas, que terminan dejando fijados los programas del abono, ó sea el *pase de tanteo* que la Empresa larga á los aficionados haciendo promesas que no siempre se cumplen.

Según Albarrán va terminando su faena, la muchedumbre se apiña ante el cartel para saber de una manera oficial el resultado de tantas hablillas; y es de ver cómo á cada signo de aprobación que demuestran los curiosos se considera Albarrán aplaudido y admirado por su artística faena.

El *Buñolero* debe también ser considerado como maestro, puesto que á él se debe la invención de una *suerte* que el vocabulario humorístico de los aficionados designa con el título de *quiebro del Buñolero*.

Esta *suerte* se ejecuta avanzando el *diestro* desde la puerta de toriles hasta los tercios del redondel, donde se encuentra con el alguacil portador de la llave de chiqueros; y llegado dentro de la *suerte*, marca Albarrán un cuarteo de gracia y cisión, durante el cual el ministril deposita en la anticuámonterilla la consabida llave que ha de dar suelta á los hos, y nuestro hombre queda dando frente á los chiqueros, onde se dirige más orgulloso y con más aire que *Guerrita* cuando acaba uno de sus adornados quites.

Ahora bien; teniendo en cuenta que la invención de las banderillas al quiebro se debe á Antonio Carmona, el *Gordito*, que necesariamente antes debió ver *quebrar* al *Buñolero*, se nos ocurre pensar si el *Gordito*, estudiando detenidamente el

quiebro de Albarrán, encontró fácil aplicar esta suerte á los rehiletos, en cuyo caso no habrá más remedio que confesar que el *Gordito* es *discipulo* del *maestro* Carlos Albarrán.

No faltará quien nos objete que del uno al otro quiebro hay mucha diferencia; pero como es lo cierto que esta *suerte* es anterior á la que inventó Carmona y se la denomina con el alias de su papá el *Buñolero*, creemos que con justicia debe figurar en los tratados de tauromaquia y su inventor en el catálogo de los maestros.

Pasaremos por alto muchos detalles que conducirían á probar la gran importancia que el *Buñolero* tiene dentro del arte taurino, y entraremos de lleno en la *suerte* más asombrosa porque se distingue á este *diestro*.

Ningún concurrente al espectáculo nacional pierde la ocasión de ver la salida del toro al redondel. ¿Qué aficionado no fija su mirada en la puerta de los chiqueros tan pronto como los timbales anuncian la aparición del bicho en la arena, para juzgar á su salida de la bravura, poder ó fiereza, y otros rasgos característicos, que cada cual aprecia á su manera?

Pues bien; en este momento preciso que media entre el sonido del clarín y la presentación de la fiera, la persona más visible en el circo es Carlos Albarrán, sobre quien se fijan las miradas de más de 13.000 espectadores que observan la puerta de la que él es el solo conserje, y la cual maneja con una exactitud casi matemática, pudiendo decirse que el primer pase en redondo que recibe el cornúpeto es dado por Albarrán, sirviéndole de muleta el pesado portón.

Probada, pues, su *maestría* y *destreza* taurina, restanos sólo consignar que varios han sido los disgustos que ha sufrido; pero el de mayor consideración que recordamos fué el percance ocurrido en la tarde del 1.º de Julio de 1860, en que el segundo toro de la corrida, llamado *Tejón*, procedente de la vacada del señor marqués del Saltillo, saltó al callejón y encontrando al *Buñolero* que pugnaba por subirse al tendido 5, arremetió con él, causándole la fractura del brazo izquierdo.

Tales son los apuntes que ofrecemos á quien con más arte que nosotros se decida á colocar á Albarrán, como merece, al lado del inmortal *Costillares* y otros célebres maestros que fueron gloria y prez de nuestra fiesta nacional.

VICENTE ROS MINGUEZ.

PASES DE MULETA

Es el amor una fiera que á más de un aficionado le lleva siempre encunado durante la vida entera.

Por eso los que son diestros en las lides amorosas, aprenden, entre otras cosas, á dar pases de maestro.

Pues, según el arte reza, en el toro y la mujer lo difícil es saber descomponer la cabeza.

Y el que quiera en el amor no sufrir muchas cogidas, debe tener prevenidas las artes del matador.

Mujer que al incauto acecha y con miradas incita, es bicho que necesita los pases con la derecha.

Niña que da el corazón al mes de ser requesada, á esa, por ser confiada, unos pases de telón.

La que finge cariño hondo y tuvo mil pretendientes, según los inteligentes pide pases en redondo.

La que es de altivos modales necesita los cambiados; la de gustos remilgados exige los naturales.

Por alto, si es inocente, de pecho, cuando es coqueta; y la dama algo yeleta, medios pases solamente.

De este modo el lidiador, conociendo ya el ganado, podrá salir bien librado en los lances del amor.

Y si rendido se ve después de tanto pasar, cuando quiera puede entrar marcando un buen volapié.

Pero no olvide jamás que, en el toro y la mujer, la muleta debe ser la defensa y algo más.

M. REINANTE HIDALGO.

LA CHAQUETILLA AZUL

ó

UN ROTO PARA UN DESCOSIDO

—*

NOVELA DE PUNTAS

CAPÍTULO XIII

LA FAMILIA

Ha transcurrido algún tiempo; entre dos y tres años.

Los principales personajes de esta verídica historia han sufrido transformaciones importantes; y antes de abandonar á su destino á los unos y seguir la pista á los otros, fijemos la situación en que los encontramos, empezando por hacer otra visita á la invicta villa de Villabrutanda.

En la célebre población faltaban ya la tía Gurrumina, muerta á fuerza de años y en olor de brujería, por más de que á última hora había descargado su conciencia en el padre cura.

Este continuaba ejerciendo su ministerio trabajosamente, puesto que el año anterior, y precisamente el día del santo patrono, sin duda para solemnizarlo se había metido entre pecho y espalda una fuente tamaño de natillas. El resultado fué el de una acentuada purga, y en uno de los viajes que con este motivo hizo al anochecer á las tapias del huerto de la iglesia, un cohete disparado por el mismo tío *Ciclán* de marrras, incrustándosele salva sea la parte, le produjo una *cantera*, de la que no pudo volverse á sentar á plomo en ningún lado, y sí únicamente *de media anqueta*.

El alcalde y su mujer se trasladaron á Pezuña del Obispo, de donde ella era natural, y en donde, habiendo muerto la madre, se dedicaron á arar y trillar la herencia obtenida, á la vez que al comercio de paja, con la que engordaron... el capital.

El maestro de escuela se *falleció*, como no podía por menos, de hambre, y sin lograr el sueño dorado de dirigir la escuela de tauromaquia de Villabrutanda; y respecto al juez de paz, el secretario y *Morros*, desaparecieron, sin que nadie volviese á saber de ellos una palabra.

Por lo que hace al *Reservao* y comparsa, esclarecidos los hechos salieron del *Abanico*, pagando el pato únicamente el *Torta*, por usurpación de atribuciones y uniforme, mediante dos meses de encarcélamiento.

Enterada la Robustiana de los trapicheos de la Jesusa con el jefe de la cuadrilla, le retiró sus favores y su tabaco, otorgándose los en cambio á un chalán de la calle de la Ventosa, que en reciprocidad de fumarse los mejores *peninsulares* del rancho la exhibía orgullosamente con grandes pañuelos de Manila en la minerva de San Andrés y en la Cara de Dios.

Con este motivo, y recordando frecuentemente el *Reservao* las mórbidas formas que, gracias á las bruscas disposiciones del *Torta*, habían contemplado con admiración durante el desmayo de la Jesusa, se resolvió á entrar por el aró contrayendo con ella; pero ¡oh inconstancia femenina! á las pocas semanas pudo convencerse el desgraciado de que le toreaba muy en corto con un choricero, á quien tomaba muchos días el embutido.

Resignóse el *Reservao* con su suerte, y buscando lenitivo en su profesión formó con el *Pitri* la base de una cuadrilla para torear por sorpresa, esto es, cazando incautos como Timoteo y estafándolos, aun cuando en algunas ocasiones les costase el ponerse el *capuchón*. El *Noguila* y el *Percebe* pudieron hallar colocación en una cuadrilla que marchaba á Méjico, y mejoraron su suerte toreando por América; el *Cautela* acabó por abrazar el comercio de babuchas, calándose un *fez* incoloro en fuerza de mugre, y el *Trompeta* sentó plaza y justificó su apodo en un regimiento de línea.

Dos personajes, dos de los principales actores de los pasados

sucesos, habían fijado su residencia algo más lejos. Venancia y el confitero se habían establecido en Albacete, abriendo una lujosa confitería en la calle de Salamanca, detrás de cuyos mostradores se habían deslizado tranquilamente los primeros meses de una dulcísima luna de miel.

Al llegar el noveno y sentir Venancia los primeros indicios de la maternidad, Citrón creyó volverse loco. Experimentó tal emoción que la nariz acusó una desviación más pronunciada que la de costumbre, y perdió un diente de los ya picados por el abuso del almibar.

Llegó el momento feliz, y... el retoño presentó desde luego síntomas de raquitismo, y murió á las veinticuatro horas.

Renunciamos á describir el desencanto de los padres. Pepito Citrón atribuyó la causa de esta desgracia á los merengues, de los cuales había tenido Venancia durante su embarazo cuatro ó cinco empachos, y juró no volver á confeccionarlos.

Así transcurrieron otros cuantos meses, al cabo de los cuales Venancia anunció que se aproximaba el segundo alumbramiento. Entonces ya no fué emoción; fué una terrible duda la que reinó en aquellos espíritus hasta que acaeció el suceso con idéntico resultado. El disgusto se acentuó esta vez en Venancia, hasta el punto de suponer que el puyazo aguantado por el confitero el día de la corrida de Villabrutanda en la quinta y sexta costillas, influía directamente en tan lamentable éxito.

Esto no obstante, Venancia no tardó en volver á hallar en estado interesante; y para precaver los efectos anteriores quiso el matrimonio consultar con tiempo con el médico de la familia. Expuso Citrón lo de los merengues, y Venancia lo del puyazo; y después de asegurar el doctor que ninguna de las dos cosas influían en el asunto, ocurriósele preguntar si la hija del fiel de fechos había tenido algún capricho, curiosidad ó deseo durante sus situaciones críticas.

—No recuerdo,—contestó la aludida,—como no sea que á veces, viniéndome á la imaginación sucesos antiguos, haya mostrado en mi interior curiosidad por ver una chaquetilla azul que danzaba en ellos y nunca parecía...

—No prosiga usted,—repuso el Galeno,—mientras no satisfaga esa curiosidad no tendremos un parto en buenas condiciones.

Y salió sin detenerse.

Dos días después de estos acontecimientos, Pepito Citrón, con cartas de recomendación para los diputados de la provincia y letra abierta para una casa de comercio, tomaba el tren de Madrid resuelto á sacar del fondo de la tierra la chaquetilla azul, no sin detenerse antes en Villabrutanda por ver si cogía algún cabo de la madeja.

El cura, que fué el primero á quien visitó, le puso sobre la pista diciéndole que la chaquetilla, sin una manga, se la había entregado á él al morir la tía Gurrumina, y que él se la había remitido á su vez á la Jesusa por conducto del ordinario.

No quiso saber más el confitero; y tomando otra vez el tren, llegó á la corte, apeóse precipitadamente, montó en un simón, y un cuarto de hora después descendía del mismo en la acera del Imperial.

Echase á la cara al primer maleta y preguntarle por el *Reservao*, todo fué uno.

—Está en el *Abanico*,—le respondieron.

Y sin hacer más averiguaciones, subió en el tranvía de *Pozas* y se trasladó á la Carcel Modelo.

Era la hora de comunicación, y no tardó en presentarse á su vista el novillero.

—Necesito de ti,—dijo Pepito.

—Pus ahora no pué ser porque estoy enchiqerao.

—¿Es de gravedad por lo que estás aquí?

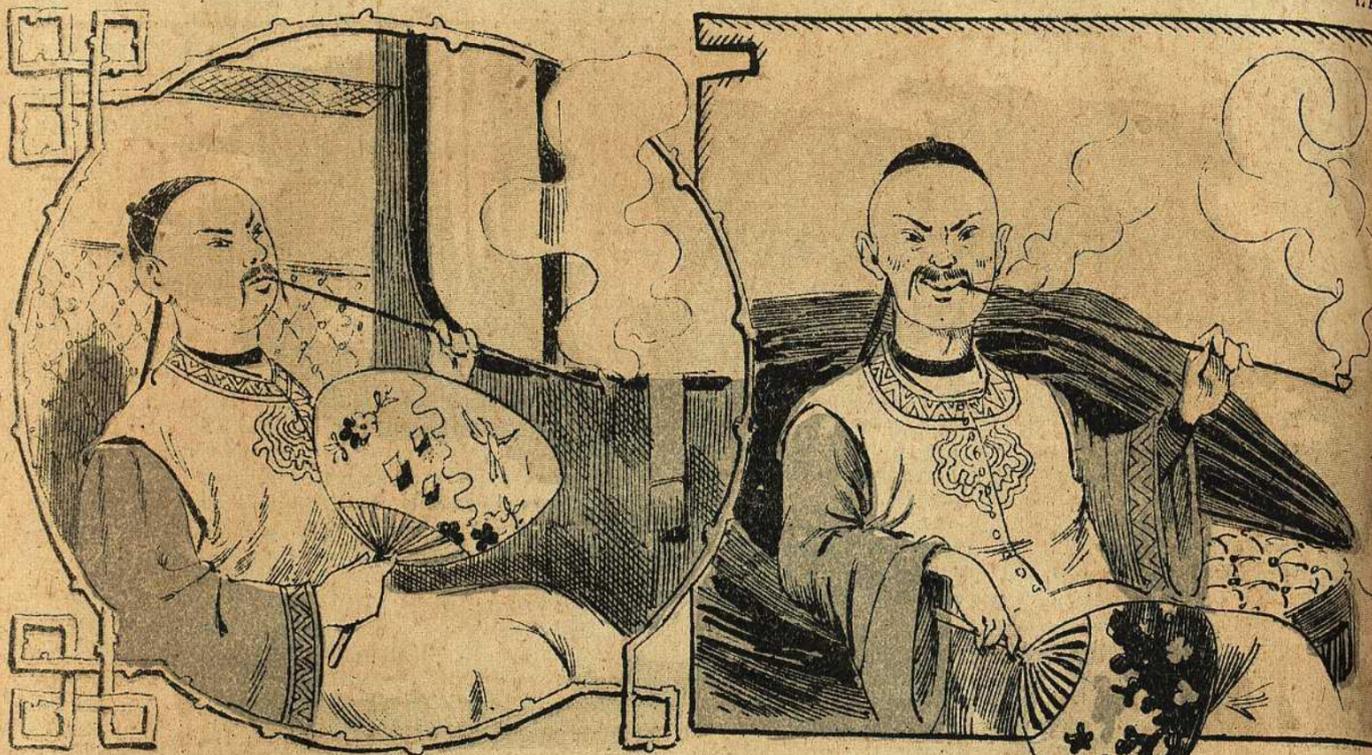
—Na. Que dicen que si le he timao cinco duros á un paleta que venía á contratar una cuadrilla; y como no tengo dinera pa la fianza...

—Bueno, corre de mi cuenta.

Aquella misma tarde, y previo el abono de la correspondiente fianza, se presentó el confitero en la prisión con el mandamiento de excarcelación y obtuvo la libertad del *Reservao*

ANÉCDOTAS TAURINAS

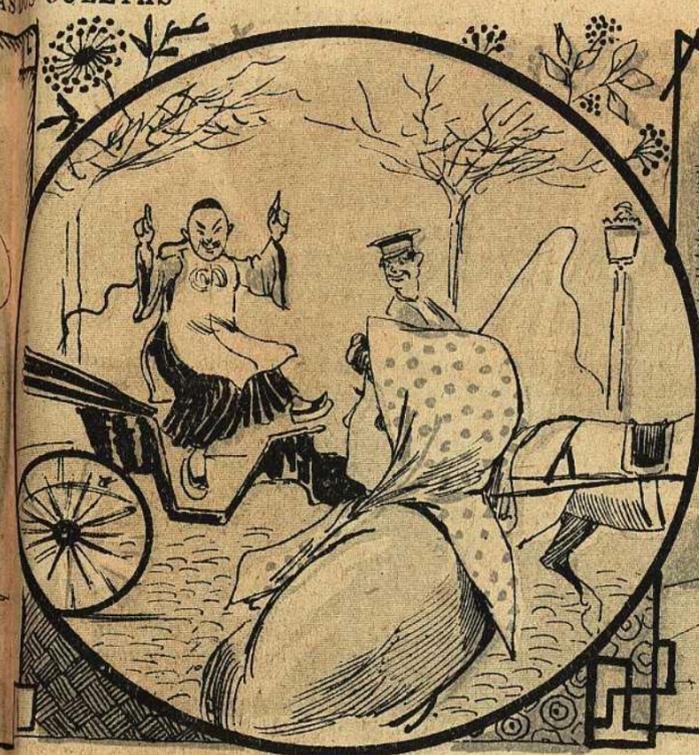
LAS COLETAS



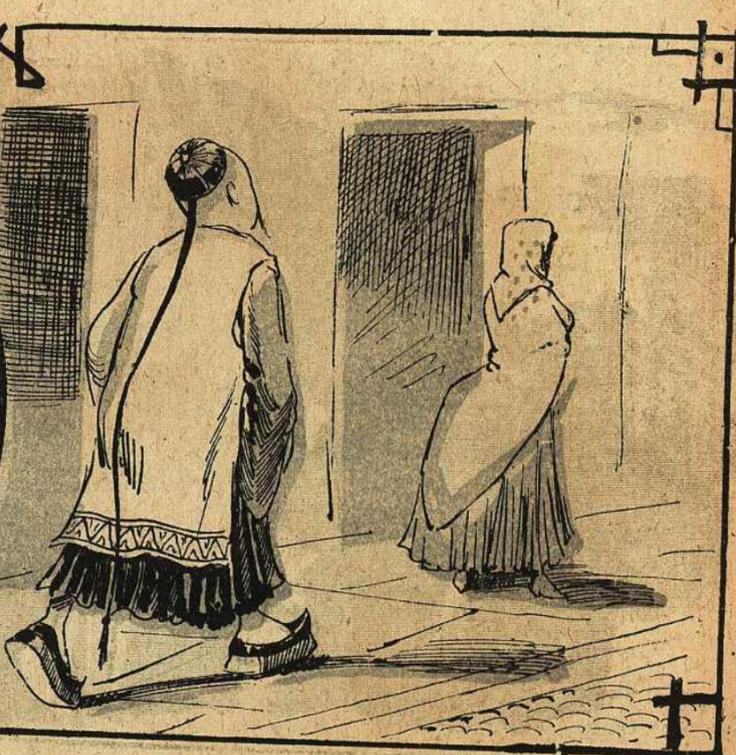
1 Chin-chin, rico mandarin viajaba por su recreo, y en tan ameno paseo á Madrid llegó Chin-chin.



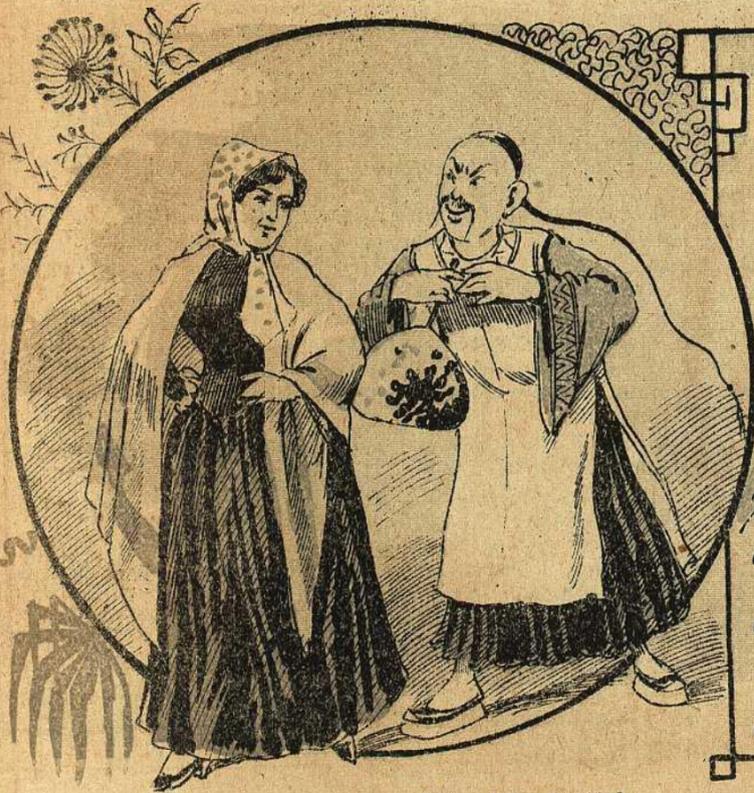
2 El chino, apenas llegado, sin reponerse del viaje se fué, ocupando un carruaje, á ver las niñas al Prado.



3 Y aunque vió mucha belleza, las que le gustaron más entre todas, fueron las de pañuelo á la cabeza.



4 Tanto, que dejó el simón y sin conocer la villa tras una hermosa chiquilla emprendió la expedición.



5 La moza por cuchufleta, trató de calmar su ardor diciendo:—¿Quiere el señor que le peine la coleta?

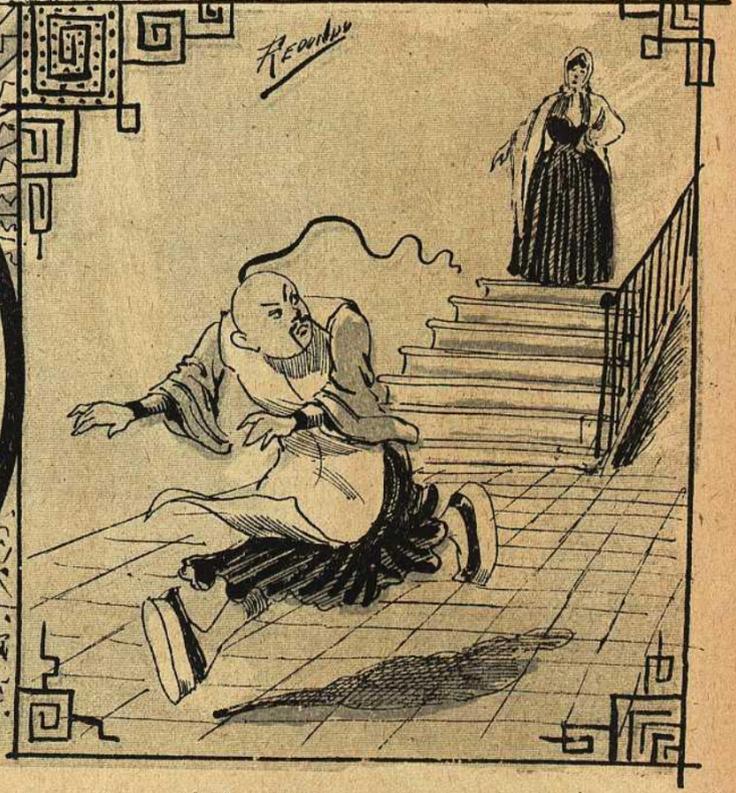
Mas Chin-chin siguió la guasa y replicó prontamente:—No hay ningún inconveniente siempre que sea en tu casa.



6 A esta llegó la pareja, y al ir Chin-chin á ofrecer el brazo, para ascender la escalera oscura y vieja,



7 cayó el chino aventurero, rodando por el portal, de un garrotazo bestial que le propinó un torero:



8 mientras le decía así la chica:—Oiga usted chancleta, yo, si peino una coleta, se la peino á los de aquí!

—Ahora que estás libre,—le dijo,—puedes ganarte además mil reales.

—¿Cómo?—gruñó el *Reservao*, abriendo bestialmente la boca.

—Trayéndome la chaquetilla azul que llevaste á Villabru-tanda. Según me ha dicho el cura, se la mandó á la Jesusa; y aun cuando le falta una manga, no importa.

El *Reservao* fluctuó un poco entre la entrevista con su mujer y los cincuenta duros. Por fin exclamó:

—¿Le es á usted indispensable la chaquetilla?

—Tan indispensable que sin ella no lograría tener familia, que es lo que más me interesa para dejar el pabellón de los Citrones á la altura de mis antecesores... Ya ves... Sesenta duros... ¿Te conviene?

—Aceptado. Pero necesito dinero.

—Toma cien pesetas. El resto esta noche á las nueve, en este sitio y al entregarme la prenda...

Y se separaron. El *Reservao*, que conservaba su punto de *diznidaz*, no se rebajaba hasta su mujer; pero tampoco quería perder los treinta duros que le restaban; así es que para combinarlo todo compró una chaquetilla azul en la prendería donde solía surtirse, y cortándola una manga y envolviéndola en un pañuelo de hierbas, se dirigió al punto de la cita.

Allí esperaba ya el confitero, y le faltó tiempo para coger el lio y desatarle, y... una interjección seguida de una patada en la piedra demostró que no era aquello lo que buscaba.

—¡No es ésta!—bramó.

—¿Cómo que no?

—¡Como que no! Aquella era azul con plata, y ésta es azul con negro.

Cogido en la ratonera el *Reservao*, no sabía qué contestar; pero pensó que si callaba era peor, y dijo con malos modos:

—Es que, como está vieja, se ha caído el hilillo de plata y sólo le queda la seda.

—Yo sí que te voy á poner como la seda... Impostor... mal diestro...

El *Reservao*, creyendo que le llamaban *cabestro*, perdió los estribos, y contestando:

—El *cabestro* es usted, le soltó una bofetada al confitero, al mismo tiempo que éste dejaba caer el bastón sobre la cabeza de su contrario.

La que se armó de palos y cachetes, fué terrible. Los que habían presenciado la contienda, abrazando la causa más de su agrado se mezclaron en ella, y por un momento sólo se vió una compacta masa de gente, entre la cual se destacaba el *Reservao* con la cara chorreando sangre, y Pepito Citrón con una mano en la boca, de la que también manaba sangre en abundancia, y con el bastón en la otra repartiendo *leña* á diestro y siniestro.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

¡OIGA USTED!

(Carta que á su compañero Sr. del Todo y Herrero, escritor muy distinguido, le remite decidido su buen amigo El Barquero.)

Mi querido D. Mariano: Ya de la *Azul Chaquetilla* á usted el turno le pilla, y el mío no está lejano.

Entiendo que estoy nombrado tras usted (según mi cuenta).

Y por si usted me revienta dejando aquello embrollado, me he decidido á enviarle esta carta de repente,

la que tiene solamente por objeto suplicarle

que no me arme usted un lio embrollándome el asunto,

ó le desafío al punto.

[Vaya si le desafío!]

¡Pues buen genio tengo yo!

Por si pretende escapar usted, y quiere alegar que ninguno le avisó,

á avisarle me decidí, en estilo liso y llano.

Escuche usted, D. Mariano, lo que le está prohibido.

No me lie usted al *Cautela*, ni al *alcalde*, ni al *Percebe*.

Mucho ojo si se atreve con el maestro de escuela.

Al *Reservao*, y á Jesusa, y al *Pitri*, no hay que tocar,

y cuidado con hablar

de Venancia... ¡No hay excusa!

En cuanto á Pepe Citrón, el *Torta*, el *Morros* valiente, y toda la demás gente de la novela, chitón.

De lo demás, hable usted aunque sea un mes entero, que como buen compañero yo no me incomodaré.

Si no lo hiciera usted así, y en lugar de obedecerme se empeña usted en ponerme en un compromiso á mí,

le juro á usted por San Blas que, si encuentro algún escallo, yo me vengaré en Rebollo, que es el que viene detrás!

Si Eduardo pasa mal rato, y patalea, y se irrita, ¡que apele el *Tío Campanita*, después á Poncio Pilato!

Le he comunicado todo lo que cumple á mi deseo, y de arreglar el jaleo usted encontrará el modo.

Lo dicho, pues, D. Mariano. No busque usted el horror de su humilde servidor, que le besa á usted la mano. (1)

ANGEL CAAMAÑO.

Madrid 4 Diciembre 88.

(1) ¡Bien, D. Mariano! Ya he visto que es usted un chico listo, y una alhaja, y un pimpollo. ¡D. Eduardo Rebollo! ¡Encomiéndese usted á Cristo!

TOROS EN LA HABANA

Sr. Director de EL TOREO COMICO.

Muy señor mío y amigo distinguido: Como prometí á usted, allá va la reseña de la primera corrida verificada en esta isla, prometiendo á usted remitirle la segunda en breve, y sucesivamente todas las restantes, según prometí á usted al despedirnos de esa capital.

Sabe usted le aprecia de veras su afectísimo amigo.—*Teodorito*.

De Nandín fué el primer alacrán, llamado *Bravío*. Negro, desigual de armadura y ligerito de peanas. Dos caricias recibió de *Cachero* con quites lucidos de Fernando, y *Portugués* clavó el palo una sola vez, sufriendo un porrazo, y *Gallo* y *Fabrilo* no holgaron. Tres caballos murieron de atracón de hambre.

Paja-larga salió en falso para dejar par y medio, el entero aceptables. *Santito* también hizo su salidita, colocando dos pares. El toro cortaba.

Fernando Gómez *Gallito* con mucho aquel y salero, se fué derecho á Julito y le dijo:—Caballero; en sus manos deposito las insignias de torero.

Y le dió estoque y muleta. *Fabrilo*, con ropaje verde y oro, comenzó dando tres naturales, uno en redondo, tomando el toro las tablas por el 4. Tres naturales y nuevo intento de fuga por el 7, después de sufrir un pinchazo malo. Nuevo pinchazo agarrándose al olivar. Otro pinchazo tratando de largarse el bicho por el 12 y por el 5. Da Julio otro pinchazo siendo volteado, otro ídem con iguales consecuencias. Al fin se echó y nos tranquilizamos.

Un *Cubano* salió deseguida meano, artificioso, y de pocas chichas.

De *Cachero* dos varas y otras dos de su colega, con una caída, compusieron el primer tomo, queriendo marcharse el toro en busca de su antecesor. Quitas, cero.

Morenito metió un par, colándose al corredor el *guanajo*. Avansays clavó sus palillos cerca de la barriga, escuchando palmas al revés. García repitió con un buen par. El ladrón echo un toro, digo al revés.

Cerinto y oro vestía el *Gallo* que muy en corto, con arte y garbo de pasar penas quitó al *Cubano*.

Un pase de pecho bueno, dos cambiados adornaditos, dos redondos acabados, y allá va una soberbia estocada hasta los nudillos. El toro cayó redondo, y el entusiasmo fué redondo, cuadrado, puntiagudo y cuadrilátero. En una palabra, justo y merecido.

Un *Palmero* fué el tercero, y ved lo que hizo *Peluquero*.

Lo primerito que hizo fué taparse con Fernando, que de rodillas le esperaba, sufriendo un cambio de lo más fino y acabado que se ve. Un diluvio de palmas humanas, al mismo tiempo que un chaparrón de gotas divinas.

Cuatro picotazos le endilgaron, bañándose el *Portugués* en una, y á otra cosa.

Morenito y *Cuco* prendieron cuatro pares, uno del primero de lo bueno, bueno, y dos de Ortega muy regulares.

Fernando, en medio del aguacero, dió catorce pases de todas clases, un buen pinchazo, otro mejor; nuevos pases y otra *pinchadura*, quedándose siempre el toro. Otro pinchacito, y una baja, final que debía haber sido el principio según nues tra opinión, vistas las condiciones del carnero.

¿Quién asegura que Mazzantini está en España? Mentira y gorda. *Mazzantini* salió en cuarto lugar, y á estas horas está sentado á la derecha de Dios Padre, etc.

Dos varas del *Chato*, dos bajadas por fuerza, y quite de *Ga-*

Tito, Saturnino saltó con la garrocha valientemente, sin hacer el toro nada. *Portugués* se acercó una vez, y la lluvia empezó de nuevo.

Paja-larga y *Cuco* colocan tres pares de lo medianejo, y *Fabrilo*, con unas prisas que ni las del *Corpus* dió doce pases entre altos y naturales, tirándose con media buena que derribó al toro.

Continuaba el aguacero cuando salió luciendo su *carril* negro *Desertor*. A tres varas tocaron *Crespo* y *Chato*, recibidas con coraje por el toro, tocando á banderillas con protestas de público.

Avansays y *Cuco* colocaron tres pares, y *Gallo* tiró la monterilla para arrear, tras ocho ó diez pases, tres medias (dos buenas) y un pinchazo.

Para fin de fiesta se presentó un *Tomatero*, que con seis sartenazos, tres velocipedos rotos y un golpazo, pasó á la jurisdicción de los chicos de *Fabrilo*, los que le metieron tres pares que tuvieron de todo. El de Valencia, sufriendo el diluvio, atizó cinco pinchazos y una estocada contraria. El toro dijo.—Abur—cuando los *sinvergüenzas* (que por lo visto los hay en todas partes) se arrojaban á la arena.

ALCANCE.

Los toros flojos de veras.
Seis caballos sin resuello.
Cuarenta y seis picotazos.
Gallo en el primero bueno,
Y muy decente en los otros.
Con la mula soberbio,
Y en el cambio de rodillas
Como él sólo sabe hacerlo.
Fabrilo es valiente, sí,
Pero... pero... pero... pero...
Los muchachos regulares,
Y el *Chato* de los piqueros.

TEODORITO.

COGIDA DE FABRILLO

Como en otro lugar verán nuestros lectores, afortunadamente la cosa no pasó del susto y algunos varetazos, de los que sin duda no se ha hecho caso, pues Julio torea en la segunda corrida según el programa que tenemos á la vista. De todos modos, nosotros hemos creído conveniente no privar del lance á nuestros lectores, cuyos favores nos obligan á eso y mucho más.

LANCES TEATRALES

TEATRO ESPAÑOL.—De aquellos tiempos, en que los nobles—sólo vivían siempre luchando,—y aun en sus faltas eran heroicos,—de entonces viene *Pedro el Bastardo*.—Rama atrufada de activo tronco,—pecho en que anidan odios insanos,—son sus pasiones como el torrente,—que cuanto encuentra lleva á su paso.—Los dos autores que han dado vida á esta figura, le han adornado con cualidades que le harán siempre—en nuestra escena digna de aplauso.

CIRCO DE PRICE.—Los *sacamuélas* políticos—van siendo tan generales,—que no hay ciudad ni hay aldea—que no los cuente á millares.—Es un género español—que brota por todas partes,—y de cerca es muy pequeño,—y de lejos es muy grande.—Por eso ya es ocasión—de que los simples mortales—vean en caricatura—los que creyeron gigantes;—y merecen mil aplausos—los que critican sus artes—y convierten en pigmeos—á tan altos personajes.

TEATRO MARTÍN.—Salió el *Tío vivo*,—que, aunque era muerto,—cobró otra vida—para dar juego.—Y como en música—todo está bueno,—alcanzó palmas—y va viviendo.

EPIGRAMA

Matando un toro
dió tan soberbia estocada
que, sin puntilla ni nada,
rodó el toro por el suelo.
Y entusiasmada Consuelo,
exclamó:—¡Viva el valor!
¡Viva el bravo matador
que con coraje se mete,
y ¡viva! todo el que *aprete*
como *aprete* Salvador!

Dió una larga Rafael
á un toro de Benjumea,
y mi amiga Dorotea
dijo á su esposo Miguel:
—De lo que en el redondel
veo, lo que más me place
no es el trabajo que hace
éste, aquél ó el otro diestro;
una *larga* del maestro
es lo que me satisface.

M. SERRANO GARCÍA VAO.

NOTICIAS

¿A que no saben ustedes porqué se suspendió la corrida de novillos para ayer anunciada? Por la crudeza del tiempo, según el cartel.

¡Qué guasona es la Empresa! ¡Llamar *crudeza del tiempo* á la *sindineritis* obtenida!

Con el objeto de afinar y elevar á la mayor altura posible su ganadería, *Lagartijo* ha comprado 60 vacas que proceden de la acreditada vacada de Muruve. Es una adquisición acertada, por la que felicitamos al matador-ganadero.

A Santo Domingo llegó el día 10 del pasado una cuadrilla de toreros españoles que ignoramos de dónde habrán salido, pues es la primera vez que oímos sus nombres.

Hé aquí el personal:
Director: *El Guditano*.
Primer espada: Francisco Geras.
Banderilleros: Sebastián Rodríguez, *Vieja*; Diego Rodríguez, *Chico Silverio*; Manuel Heredia, *Guditano*, y Rafael Calderón, *Chato*.

¿En dónde habrá brotado esta tropa?
Se nos figura que la fiesta española va á ganar poquisimo representada por esos *caballeros*, y nos induce á creerlo así el que no han encontrado toros á su gusto, que es ni más ni menos lo que nos pasa á todos los que miramos los cuernos con su *mijita* de respeto.

El notable escritor D. Pascual Millán se ha brindado, honrándonos sobremedera, á escribir el *Epílogo* de *La Chaquetilla Azul* bajo la forma de una carta que nos dirige un habitante de Villabrutanda.

Ya sabe nuestro amigo querido el aprecio que le tenemos, y huelgan, por lo tanto, las demostraciones de afecto. Nos damos la enhorabuena y se la damos al público, que sentirá, de seguro, que el final se acabe pronto.

ANUNCIO

Acabamos de poner á la venta el retrato de SALVADOR SÁNCHEZ (*Frascuelo*), magníficamente estampado á dos tintas en superior cartulina de un metro de altura.

No nos toca á nosotros alabar este trabajo, y dejamos esta obligación al público, que de seguro sabrá hacernos justicia.

El retrato en cuestión se expende en las principales librerías, en nuestra Administración y en el Kiosco Nacional, plaza de Pontejos, al precio de 1.50 pesetas.

A nuestros suscritores *sin distinción*, y á los señores correspondientes hacemos, un 25 por 100 de descuento siempre que el importe venga acompañando al pedido.

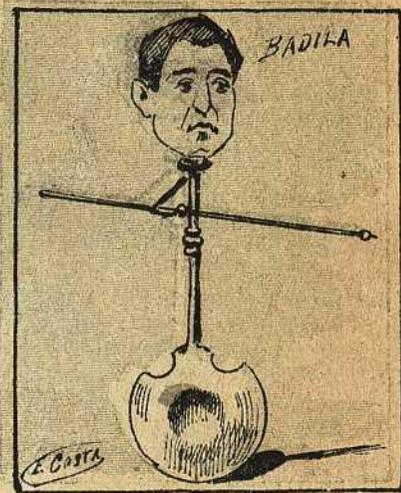
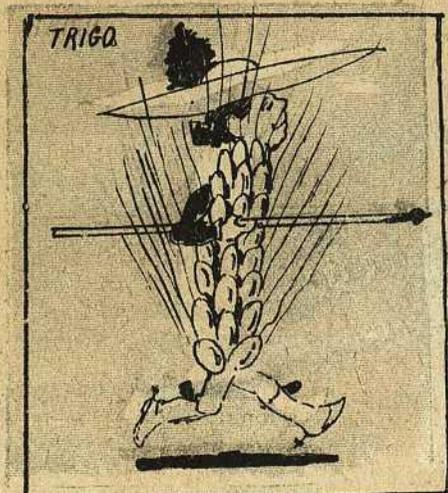
También sigue de venta al mismo precio el retrato de RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*), y uno y otro merecen la adquisición por parte de todo buen aficionado.

En breve daremos á la estampa el de RAFAEL GUERRA (*Guerrita*).

Imp. de E. Anglés, Plaza de Santa Barbara, 2, Madrid.



APODOS



EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre.....	1'75 pesetas.
	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
PROVINCIAS.....	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
	ULTRAMAR Y EXTRANJERO.....	Año.....

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 CÉNTIMOS. Atrasado, 25.

A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á SEIS CÉNTIMOS número.

Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE SAN VICENTE ALTA, 15, PRINCIPAL

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del TOREO CÓMICO en la seguridad de quedar complacidos.